



Inspectoría "Nuestra Señora del Rosario"
COLEGIO DON BOSCO
Avda. Italia 350 - Resistencia (Argentina)

Resistencia, 18 de agosto de 1987.

Nuevamente debemos comunicar una dolorosa noticia para nuestro corazón de hermanos, porque el día 26 de diciembre de 1986 nos dejaba "un gran salesiano, digno sacerdote y excelente maestro": el

Rvdo. Padre JUAN ANGEL MOISES VIZCARRA

Fue a celebrar la Navidad en el Cielo, donde ya vivía con su espíritu alegre y colmado de merecimientos. Verdaderamente era un hombre de Dios y el Señor quiso recompensarlo al cumplir sus Bodas de Oro de sacerdocio.

La semblanza

El padre Vizcarra nació el primer día de julio de 1909 en la ciudad de San Miguel de Tucumán —en pleno "jardín" de la República Argentina.

Fueron sus padres el señor Maximino Vizcarra y su esposa, la señora Gervasia Alderete, ambos también argentinos.

Recibió el sacramento del Bautismo en la Parroquia del Inmaculado Corazón de María, de la misma capital. Fue confirmado en Bernal, provincia de Buenos Aries, en 1923 por monseñor Santiago Luis Copello, luego cardenal de la Santa Iglesia. Tomó la primera Comunión en el Colegio General Belgrano, salesiano, en 1922.

En escuelas fiscales cursó la enseñanza primaria desde 1917 hasta 1922.

El 10 de enero de 1923 ingresó en el Aspirantado Salesiano de Bernal, hasta 1926. Hizo el noviciado en Colonia Vignaud, de la nueva inspectoría de Córdoba, y recibió el santo hábito del padre inspector Don Valentín Bonetti el 30 de enero de 1927. Desde el 22 de enero de este año hasta el 29 de enero del año siguiente fue novicio, y en esa fecha de San Francisco de Sales concretó la primera profesión religiosa como Hijo de Don Bosco. Desde 1928 hasta 1929 cursó en Colonia Vignaud los estudios de filosofía y finalizó los secundarios del magisterio. En 1931 renovó su profesión religiosa y comenzó el tirocinio práctico en 1930 en el Colegio Salesiano Pío X como maestro y en el oratorio. El 15 de febrero de 1933 comenzó los estudios de la sagrada teología en el Instituto Clemente Villada y Cabrera, de Córdoba.

El 29 de noviembre de 1936 recibió la ordenación de presbítero de manos de monseñor Fermín Lafitte, arzobispo de Córdoba. La profesión solemne como Hijo de Don Bosco la efectuó el 12 de agosto de 1933, en Villada.

Ya como sacerdote desempeñó su misión en el Colegio Salesiano Pío X en 1937, y en 1943 fue trasladado a la nueva fundación salesiana de Resistencia, provincia del Chaco, donde consagró el resto de su existencia al intenso apostolado de acuerdo con el corazón de San Juan Bosco: catequista

—básicamente—, maestro de sexto grado, conductor del oratorio, ministro del sacramento de la reconciliación y animador de las competencias deportivas y de las representaciones teatrales, en el magnífico salón del Colegio Don Bosco.

La Obra de Don Bosco en el Chaco, que el padre Vizcarra inició y cimentó, tiene por centros el colegio que lleva el nombre del santo fundador y gran educador y la Parroquia María Auxiliadora.

Rodeado de sus hermanos de Congregación, de sus familiares según la sangre y de la comunidad chaqueña celebró el padre Vizcarra sus bodas de oro sacerdotales en 1986.

Entregó santamente su alma al Señor de las Misericordias el 26 de diciembre de ese mismo año.

Los despojos están depositados en el cementerio San Francisco Solano, de la capital del Chaco.

"Ser excepcional"

Una hermana del mismo padre Vizcarra precisó, en ocasión de su presencia ante el doloroso deceso, que "fue un ser excepcional, que desde niño sintió y respondió al llamado de Dios. En todos los años de su vida siguió el camino que el Señor le había elegido". Añadió: "Los actos de su larga existencia reflejaban la pureza de su corazón colmado de benevolencia para todos, sinceridad en sus juicios, sensibilidad a los problemas del prójimo y constante preocupación por la formación religiosa de la niñez y de la juventud, siguiendo siempre el modelo de San Juan Bosco. Admirábamos su espíritu de oración y cada día lo veíamos rezando el rosario, meditando, leyendo sus libros predilectos, aconsejándonos a vivir en paz, alegres, unidos y frecuentando los santos sacramentos. Resultaba ejemplar el valor y entereza para sobrellevar sus enfermedades, y hasta en el lecho de dolor sonreía, contaba algunas divertidas historias para borrar nuestro dolor. Todo ponía en manos del Altísimo y de María Auxiliadora".

Consejero escolar

De acuerdo con la terminología de la época, el padre Vizcarra fue el primer consejero escolar del Colegio Don Bosco, que, como establecimiento educativo, abrió sus puertas en 1943.

Ese año se inició la labor escolar con los grados tercero, cuarto, quinto y sexto, con un total de 170 alumnos, de los cuales 55 eran además internos. Dado que muchos de ellos eran hijos de cosecheros de algodón, el reverendo padre Horacio Ióvine, S.D.B., aprovechaba toda oportunidad para llevarles alegría, para lo cual organizaba sesiones teatrales, con la invalorable intervención del padre Vizcarra, y, a la vez, invitaba a todo artista que actuaba en la ciudad, para agradables funciones. Asimismo, se organizaban interesantes paseos, de manera que los internos llegaban a preferir quedarse en el Colegio los días libres.

Aun así se preparó un plan de adaptación, una forma de disciplina familiar acorde con el sistema preventivo de Don Bosco, que luego recibió un ajuste, y la normalización total se produjo al tercer año, ya con la conducción del reverendo padre Antonio Portero, S.D.B., desde 1944, pues el padre Vizcarra pasó a ser catequista y confesor, intensa labor espiritual y de la mayor conformidad con su carácter.

Un valioso juicio vertió en 1971 —trigésimo aniversario de la Obra de Don Bosco en el Chaco, que arranca el 8 de diciembre de 1941— el reverendo padre Juan Brizio, S.D.B., tercer consejero escolar: "El primero y el más glorioso será siempre el padre Vizcarra".

Maestro de escena

Señala el libro "30 Aniversario de la Obra de Don Bosco en Resistencia" que desde el principio, teniendo en cuenta que el teatro es una gloriosa herencia de Don Bosco, los primeros salesianos que llegaron al Chaco dieron importancia al mismo, como medio de divertir y vincular a la gente a la Obra Salesiana, y contaron con un gran colaborador, el señor Pedro Sansó; casi todas las semanas había alguna representación, siempre cotizada y aplaudida; en 1943 tomó directamente la intervención artística, con todo el trabajo que supone, el padre Vizcarra, quien se constituyó —también se afirma— en el "maestro indiscutible del arte escénico para las nuevas generaciones". El oratorio y el Colegio eran los centros de la acción dramática, basada en libros de valor; pero también el hombre de Dios llevó sus elencos a otras poblaciones: Puerto Tirol, General San Martín, Presidencia Roque Sáenz Peña, Machagay, Villa Angela, San Carlos de La Escondida, Margarita Belén, Colonia Benítez recibieron el beneficio del teatro con mensaje. Un posterior director de varios filmes, Calixto Iznardo, formó actores y al mismo público con su intensa participación, junto al padre Vizcarra, en esta disciplina.

Confesionario y primeras comuniones

La vida sacerdotal del hombre de Dios que nos ocupa estuvo entregada al confesionario y primeras comuniones: muchos penitentes, de toda edad y condición, siempre lo encontraban dispuesto a guiarlos con paciencia de santo. Su confesionario fue iluminado y en él se depositó un ramo de claveles durante la misa de cuerpo presente.

Un rápido cálculo da la cifra de 2.000 preparados por él para la primera comunión, en sus 43 años de permanencia en la ciudad que amó con su elevado corazón.

Una faceta secundaria pero que puede ser encuadrada entre las manifestaciones de la caridad, o amor al semejante, es la del sentido del humor, que de manera especial les llegaba a los hermanos de vocación.

Post mórtem

Densos son los juicios laudatorios de los superiores religiosos, de los demás padres y hermanos, de las autoridades eclesiásticas y de cuanto civil trató con el varón según el Sagrado Corazón de Jesús.

Las exequias sirvieron, además de la piadosa oración por el descanso junto al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, del alma del padre Vizcarra, para dar marco a las más sentidas expresiones de sus antiguos y queridos ex alumnos. El ingeniero agrónomo Aurelio Roque López, quien como pocos apreció sus virtudes, dijo en el solemne momento, entre otros conceptos:

"Fue el guía luminoso de nuestra niñez, aquel en quien confiábamos, para confesarle nuestras faltas, defectos e imperfecciones o nuestro alejamiento del camino de la virtud, y en donde siempre encontrábamos el oído atento, la palabra alentadora, la orientación oportuna, el estímulo para desarrollar nuestra voluntad y ponerla al servicio del prójimo, sobre todo, para alcanzar la reconciliación con Dios...

"La biografía del padre Vizcarra debería ser una voluminosa biografía. Maestro del entendimiento, le debemos amor y gratitud. Su ministerio sacerdotal de más de 50 años sirvieron para sembrar, por doquier, la alegría de vivir en Gracia de Dios.

"Al pisar el umbral de nuestro Colegio, nos parece que él vive, que lo encontraremos solícito a los reclamos de sus queridos ex alumnos. Vive en el alma de todos aquellos que se plasmaron en la fe de Cristo, en el amor a la niñez, a la juventud...

"Muchas veces le oímos comentar sobre los lazos invisibles y profundos que lo unían a este Chaco del algodón y del quebracho, del caliente viento norte, de su majestuoso Paraná. Ese río que los estimulaba a la pesca, como pescador de almas que era.

"El Chaco constituía su vida, ya que su vida éramos nosotros y los niños que correteaban por los patios del Colegio".

El contador Antonio Besil, ex alumno del Colegio Don Bosco y primer doctor en ciencias económicas del nordeste argentino, destacó, por su parte, que el padre Vizcarra tuvo la virtud y la responsabilidad de formar en aquel entonces a jóvenes del Chaco, Formosa, Corrientes, Misiones, norte de Santa Fe y aun de otras provincias argentinas.

"Se hizo carne en él, el pensamiento preclaro de Don Bosco. En el Chaco, nadie como él dedicó tanto de su vida al Sacramento de la Reconciliación.

"No podemos dejar de mencionar su grande y permanente devoción a nuestra Madre celestial, bajo la advocación de María Auxiliadora.

"Fiel al espíritu salesiano y a aquella frase de Don Rua: «Servir al Señor con alegría», el padre Vizcarra tuvo otras facetas destacables de su personalidad: jugador de fútbol mientras sus fuerzas lo permitieron: posteriormente, como árbitro u organizador, se preocupó siempre de que la juventud practicara deportes. Una de sus grandes «pasiones» fue San Lorenzo de Almagro, prestigiosa entidad nacida precisamente en un Colegio Salesiano de la Capital Federal.

"Como si todo fuera poco, en innumerables reuniones entretuvo a chicos y grandes con sus habilidades de mago y prestidigitador".

Alumnos de la sección primaria también, junto con otras muchas personas, dirigieron la palabra durante la sagrada misa de cuerpo presente y en el mismo lugar de la deposición de sus venerados restos y, como culminación de la expresión de sus sentimientos y profundísimo respeto, redactaron esta carta al padre Vizcarra:

"Eres tú, padre Vizcarra, quien siempre nos hablas interiormente con la voz del recuerdo.

"Nosotros te escuchamos en lo profundo porque... ¿quién no recuerda tu mano elevándose a lo alto para servir de puente entre nosotros y el Todopoderoso? ¿Quién no sabe de tus sanos consejos, chistes, bendiciones y palabras de consuelo?

"Tu figura siempre trabajando para el Señor, al servicio de los niños, que te siguen atentos, siempre a quien necesite tu mensaje de alegría y optimismo. Quedará grabada en nuestra mente. Y bastará mirar al cielo para encontrarte...".

Una calle y una escuela

En nucleamientos o particularmente muchas personas han solicitado que se imponga el nombre del padre Vizcarra a una calle de su ciudad de adopción y de entrega de todas sus energías, en pos de la gloria de Dios con la superación de toda persona. El propio intendente municipal en 1986, con ocasión de sus bodas de oro sacerdotales y en nombre de la comunidad, le tributó un cálido homenaje en la celebración eucarística que presidió y en la que se vio rodeado de tantos hermanos: un sencillo presente artístico y el documento respectivo —de exaltación— le entregó, entonces el presidente del concejo comunal, contador Hernán Piccilli, uno de los antiguos "traviesos" oratorianos y explorador.

También las autoridades de la educación harán justicia si designan una escuela con su nombre. Dios así lo quiera.

Estamos seguros que ya se han cumplido en él las promesas de Don Bosco: "Pan, trabajo y Paraíso", sin embargo nuestro afecto fraternal nos impulsa a recordarlo en nuestras oraciones y a imitar sus virtudes.

LA COMUNIDAD SALESIANA

Datos para el Necrologio:

Sac. Juan Angel Moisés Vizcarra, nació en Tucumán el 1º de julio de 1909. Falleció en Resistencia el 26 de diciembre de 1986 a los 77 años, a los 58 años de profesión y 50 años de sacerdocio.